



¿CÓMO HAY QUE HABLAR AL NIÑO/A?

Para la adquisición y utilización del lenguaje, los niños/as disponen de diversos órganos (oídos, lengua, nariz, boca) y de un sistema nervioso.

Pero también es muy importante en este proceso de adquisición el lenguaje que se dirige a ellos, por los miembros de la familia y sobretodo por aquellas personas que le rodean.

La forma en que se habla al niño es, pues, muy importante para el desarrollo del lenguaje. Según sea adecuada o no, puede determinar un desarrollo lingüístico acelerado, enlentecido o retardado en el niño/a. Aunque hay que mencionar que un entorno lingüístico desfavorable no es la única causa del retraso en el lenguaje.

¿CÓMO HAY QUE HABLAR AL NIÑO O LA NIÑA PARA INTENTAR QUE TENGA UN DESARROLLO FAVORABLE DEL LENGUAJE Y DEL HABLA?

1. HABLAR LENTO, CLARO Y PAUSADO.

Hay que hablar más lentamente al niño/a, sobretodo si es pequeño. Hablar con CLARIDAD y ARTICULANDO BIEN. Evite hablar al niño/a si tiene una fuente sonora cerca. Reduzca los ruidos ambientales mientras habla con su hijo/a. Es habitual tener varios niños/as jugando en la misma habitación y con la televisión puesta, en este contexto, ningún mensaje adulto puede ser analizado adecuadamente.

2. UTILIZAR UN VOCABULARIO APROPIADO AL NIVEL DE DESARROLLO DEL NIÑO/A.

Conviene utilizar un vocabulario apropiado al dirigirse al niño/a. Las palabras nuevas serán introducidas progresivamente, una de cada vez, y siempre acompañadas de una explicación o un ejemplo que el niño/a pueda comprender. A partir, de los 4 ó 5 años, los niños/as están suficientemente adelantados en su desarrollo para requerir del adulto una explicación de los nuevas cosas que oyen a su alrededor.

3. HABLAR AL NIÑO/A DE LAS COSAS QUE LE INTERESAN SUSCEPTIBLES DE RETENER SU ATENCIÓN.

Evidentemente, hay que partir de los intereses del niño y centrarnos en ellos desde el primer momento. Poco a poco se podrán ampliar los campos de interés introduciendo nuevos elementos y nuevas palabras. El enriquecimiento de las conversaciones del niño/a así dadas es aprovechable en estos aspectos. Por una parte el niño/a aprende a utilizar un vocabulario variado y por otra tiene ocasión de familiarizarse con los procedimientos básicos de la conversación.

4. ADAPTAR LA COMPLEJIDAD DEL LENGUAJE UTILIZADO A LAS POSIBILIDADES Y AL NIVEL DEL DESARROLLO DE LOS NIÑOS/AS.

Cuando hablamos de adaptar el lenguaje no hablamos de utilizar el “lenguaje del bebé” dirigido a veces a los lactantes y que hay que evitar a toda costa con los niños/as en edad de aprender el lenguaje. Se pretende utilizar un lenguaje sencillo para el niño/a pero que pueda aumentar en complejidad cuando sea necesario.

5. NO REPETIR EL LENGUAJE ERRÓNEO DEL NIÑO/A.

Haremos hincapié en *no repetir el lenguaje* del niño/a, sobretodo en aquellos casos en *que está mal pronunciado*. No debemos repetirlo aunque nos parezca simpático, si lo hacemos así no estaremos proporcionando al niño/a el modelo correcto y adecuado de pronunciación que resulta necesario para corregir esta dificultad. Si el niño/a dice “abo, abo” y nosotros lo repetimos, lo que haremos será fijar esa palabra así y el niño/a le costará más comprender y llegar a pronunciarla correctamente; por tanto estaremos fijando el error.

6. LEERLES EN VOZ ALTA.

Es importante leer en voz alta al niño/a cuentos adaptados a su edad. Esto nos permitirá, entre otras cosas, enriquecer el vocabulario. La lectura se realizará de forma pausada y, una vez finalizada, se pueden establecer conversaciones sobre los personajes, el argumento, etc.

¿QUÉ SE PUEDE HACER DESDE CASA PARA AYUDAR AL NIÑO/A A ARTICULAR MEJOR?

Articular bien, es algo complejo. Muchas veces no es suficiente con repetir al niño/a la palabra bien pronunciada pro muchas veces que lo hagamos. Necesitamos trabajar otra serie de elementos.

Además de otros factores, es necesario para articular bien un sonido que el niño/a tenga cierta maduración en sus órganos fonadores (lengua, labios, velo del paladar, etc.) En este proceso de maduración intervienen varios aspectos:

- aquellos niños/as con malos hábitos alimenticios (chupete durante mucho tiempo, biberones, chupeteo del dedo, alimentación a base de líquidos y papillas cuando ya debería masticar sólidos, etc.) suelen tener mayores problemas de articulación que en aquellos que no presentan estos malos hábitos.
- si los hábitos alimenticios son correctos, hay que intentar fortalecer la musculatura del habla. En este aspecto es donde el trabajo familiar puede ser más importante.

LOS SIGUIENTES EJERCICIOS NOS AYUDARÁN,
UTILIZANDO LAS COSAS COTIDIANAS, A TRABAJAR ESA
MOVILIDAD:

1. AL LAVAR LOS DIENTES

A la hora de lavarse los dientes se aprovecha para cepillar no sólo dientes y muelas sino también la lengua, la parte interna de las mejillas y los labios, el paladar, etc; evidentemente el cepillo será suave y los masajes con él también. En el enjuague se pueden hacer gárgaras enseñando al niño cómo hacerlas.



2. DURANTE EL BAÑO

El baño se puede aprovechar para jugar a hacer pompas de jabón con un vaso y una pajita. Trasladar con una pajita, absorbiendo, algodones o papeles pequeños desde fuera de la bañera a la misma. Hacer con la boca una fuente hinchando los carrillos (papos) repletos de agua y derramándolos en el lavabo o la bañera.



3. MIENTRAS NOS PEINAMOS



A la hora de peinarse, delante del espejo, podemos aprovechar para hacer muecas con la boca, sonreír de forma exagerada, decir “a, o, u” y “a, e i”, exagerando mucho los movimientos de los labios, abrir la boca como si fuéramos a bostezar, darnos besos en el espejo, poner cara de susto...

4. DURANTE LAS COMIDAS

Es importante que los niños/as mastiquen bien, para ello son necesarios alimentos sólidos y masticar con calma antes de tragar.

